

LEOCATA, Francisco. *Filosofía y ciencias humanas: hacia un nuevo diálogo interdisciplinario*. Buenos Aires: Educa, 2010, 372 p. ISBN 978-987-620-161-2.¹

En su último libro, *Filosofía y ciencias humanas: Hacia un nuevo diálogo interdisciplinario*, el Dr. Francisco Leocata aborda una de las tareas más acuciantes y complejas de estos tiempos que corren: la de apuntar hacia una integración del saber y la de restablecer una visión del mundo que respete la centralidad y la dignidad del hombre. Dentro de una línea personalista, que se nutre de la sabiduría clásica – sistematizada y encarnada en grado eminente en la obra de Tomás de Aquino- y de una de las corrientes filosóficas más ricas y fructíferas de estos últimos siglos, la fenomenología –sobre todo en su vertiente husserliana-, el Dr. Leocata propone un nuevo marco filosófico para el diálogo interdisciplinario.

El libro que presentamos consta de diez capítulos, en los cuales el autor estudia la historia genética de las ciencias humanas y su gradual separación respecto de la filosofía, las cuestiones metodológicas que permiten, a la vez, distinguir y poner en relación las ciencias naturales con las ciencias humanas, así como también la complejidad en la que hoy se encuentran las ciencias humanas, no solo por su diversificación y fragmentación, sino también por la pluralidad de escuelas dentro de cada una de ellas. De aquí la necesidad de una puesta en diálogo entre las escuelas en el marco, podríamos decir, *intra-disciplinar*, así como también entre las distintas ciencias entre sí en el marco *inter-disciplinar*. El Dr. Leocata señala esta urgencia dada la singularidad y unicidad del fenómeno humano, el cual no puede abordarse desde la parcialidad de una sola disciplina o escuela, sino que convoca a una multiplicidad de miradas y de abordajes. En el cumplimiento de esta ardua consigna, la psicología cumple un rol esencial: sin querer jerarquizar las ciencias humanas a partir de ella, el autor propone colocar a la psicología en una posición clave y pivotante que permita una fluencia de los diversos estudios respecto al hombre, y ello porque la psicología es la “ciencia de la experiencia de la vida humana”, y toda otra ciencia humana supone esta experiencia personal y fenoménica de la vida misma. Es por esto, también, que la psicología representa una pieza irremplazable para la articulación de las ciencias humanas y la filosofía a partir de la antropología filosófica, la cual debe buscar la comprensión cabal del hombre a partir de sus estructuras esenciales, como son su ser corpóreo, su ser en el mundo natural y cultural, su ser intersubjetivo (el autor recomienda, en este sentido, seguir los lineamientos generales del segundo tomo de las *Ideas...* de Husserl), pero sobre todo su ser ontológico y personal, en el que el hombre encuentra el *actus essendi* (del que hablaba Santo Tomás) como el fundamento de su dignidad y ubicación central en el mundo. A pesar del desprestigio que ha sufrido la antropología filosófica después de Heidegger, el Dr. Leocata exhorta a la constitución de una ciencia radical y filosófica del hombre que permita, a la vez, orquestar la diversidad de abordajes científicos en torno al hombre y, sobre todo, responder al llamado teleológico al que están llamadas todas las ciencias: la de la realización plena del hombre.

La pura fragmentación de las ciencias hace tanta violencia como la pura unicidad de un sistema científico: el dinamismo del conocimiento humano lleva en su centro las dos fuerzas de fragmentación y síntesis. El gran problema en la actualidad es la impugnación y el rechazo a cualquier intento de conformar una *visión del mundo* que

¹ Reseña publicada en: *Stromata*, Año LXVII, n° 3/4 (Julio-Diciembre 2011), pp. 303-306.

sea integradora y que represente una síntesis de lo plural. Sin embargo, sin proponer una visión del mundo como si fuera un sistema estático y cerrado, el autor señala que es necesario que haya una “razón transversal” que permita llevar hacia una visión de conjunto, hacia una visión sinóptica, que puede entenderse mejor desde la noción de *horizonte* (noción que encontramos sobre todo en la fenomenología de Husserl) que de *sistema*. En la noción de horizonte encontramos, a la vez, la aspiración a la unidad – inscrita en el ser mismo de la racionalidad- y el respeto a lo plural por su esencial apertura. El mundo sería, pues, una unidad siempre abierta. Pero la importancia de una visión de mundo no estriba solo en el marco de un diálogo interdisciplinario, sino ante todo en cuanto que concierne a la ubicación del hombre mismo en el mundo, el cual justamente articula y constituye esta totalidad abierta. La fragmentación del mundo, pues, provoca la fragmentación del hombre y el riesgo de que se pierda en el flujo temporal y natural. De aquí que la reflexión de Husserl sobre el *mundo de la vida* y la crisis de las ciencias europeas siga siendo, para Leocata, tan actual como lo fue en su momento. En efecto, la defensa de Husserl de la unicidad del mundo es también la defensa de la centralidad de la subjetividad humana. Sin embargo, y aquí aparece el mayor aporte de Leocata (aporte que se encuentra ya explicitado en sus dos últimas obras, *Persona, Lenguaje, Realidad y Estudios sobre fenomenología de la praxis*), la reducción trascendental de Husserl –que tantas disidencias ha provocado en la escuela fenomenológica- debe entenderse como reducción a la persona (o *reducción personalista*).

Mi punto de vista, que he expresado en trabajos anteriores, propone no la eliminación de la reducción husserliana, sino su reformulación en una reducción por la que el sujeto descubre el propio ser participado que como *actus essendi* lo constituye. Ahora bien, el ser participado como acto, ligado a la idea de participación por el develamiento de un acto de ser donado también a los demás entes y cuya irradiación proyecta el mundo como horizonte siempre ampliable y abierto, sin ser él mismo objeto en sentido propio posibilita la visión objetiva de los entes dotados de una esencia, y en tal sentido abre la vía a una “visión del mundo” en la que “mundo” no es sino la conjunción y correlación de los horizontes interno y externo de los entes y como tal no puede dejar de llamar a la unidad, sin la cual, como bien viera la tradición platónica, cualquier evocación del ser pierde consistencia en el devenir temporal. (pp. 333-334).

El aporte propio, empero, de la presente obra de Leocata es la propuesta de una “reducción vital”, por la cual la reducción personalista adquiere consistencia objetiva y mundanal, separándose así de cualquier interpretación trascendentalista de la subjetividad. La reducción vital es correlativa al “sentimiento corpóreo fundamental” inherente a nuestra condición encarnada, por la cual somos un cuerpo a la vez objetivo-mundano (*Körper*) y sentido-vivido (*Leib*), y gracias al cual estamos en comercio permanente con un mundo natural, cultural e intersubjetivo, que posibilita un estudio objetivo del fenómeno humano, legitimando así el objeto propio de las ciencias humanas. Claro que no se pueden pensar separadamente la reducción vital y la reducción personalista, sino que por el contrario son reducciones complementarias que permiten comprender al hombre en su ser persona (inmanente y trascendente a la vez al mundo que habita). Se entiende, pues, la importancia de una antropología filosófica que respete y clarifique esta doble dimensión humana.

La búsqueda de *una convergencia de las ciencias humanas hacia una antropología filosófica*, la cual no ha de entenderse como el establecimiento de un ente estático poseedor de una gran jerarquía de facultades, sino al modo de una persona dinámicamente abierta a su propia “realización”: es decir, del ente cuya característica fundamental es la *apertura constitutiva al ser por mediación del mundo de la vida*. En esta búsqueda de una unidad

dinámica estructural cumple un papel esencial la psicología entre las ciencias humanas, pues es la más cercana a la temática fontal de la experiencia de la vida. En conclusión, puede enunciarse, con las salvedades a que hemos aludido anteriormente, la siguiente tesis: *la “recuperación” del sentido de una visión del mundo es correlativa a la recuperación de un sentido nuevo de la antropología filosófica.* (p. 336).

El Dr. Leocata nos invita, una vez más, a pensar lo humano sin descuidar ninguno de sus perfiles, apreciando debidamente los enfoques científicos y filosóficos en torno al hombre. En sus páginas volvemos a encontrar esa vocación profunda de dialogar con las más diversas posiciones filosóficas, así como también con las diversas ciencias humanas, pues lo anima la certeza de que solo en el diálogo y en la colaboración podemos comprender mejor nuestra propia existencia para llegar así a una realización plena, de tinte ético, político y religioso. En este camino hacia la persona, todas las voces son convocadas y puestas en concierto. No quiero dejar de subrayar, también, la atención al lector que se deja entrever en los textos del autor: la claridad y el ritmo pedagógico del texto hace de esta obra una nueva muestra del carácter genial, profundo y magistral de un verdadero pensador y educador. Por último, cabe señalar lo oportuno de la aparición del presente texto, a cien años de la muerte de uno de los grandes pensadores de la vida y de las ciencias humanas, como es Dilthey. Recibimos con alegría, y con la promesa implícita de otros futuros aportes, esta última obra del Dr. Leocata.

Martín Grassi.